

## Preguntas de Reflexión

- ¿De qué manera el admitir tus debilidades te ha abierto la puerta a la sanación y a la unión?
- ¿Qué está evitando que ores como el publicano, con plena honestidad y entrega?
- ¿Cómo te ayuda la humildad a romper los viejos patrones familiares y vivir de manera más auténtica?

### Bienvenido a Católicos en Recuperación

*Estamos agradecidos de que seas parte de nuestra comunidad y te animamos a que sigas regresando*

- Visita [catholicinrecovery.com](http://catholicinrecovery.com) para ver una lista completa de reuniones disponibles, recursos de recuperación e información sobre cómo comenzar
- Te pedimos paciencia mientras traducimos más recursos y materiales al español
- Ten la seguridad de que tu participación y presencia en estas reuniones se mantendrán confidenciales.
- ¡Eres digno de libertad, una vida nueva y recuperación!

## Lecturas Dominicales

**Primera Lectura:** Sirácide (Eclesiástico) 35, 12-14, 16-18

**Salmo Responsorial:** Salmo 34, 2-3, 17-18, 19, 23

**Segunda Lectura:** 2 Timoteo 4, 6-8, 16-18

**Evangelio:** Lucas 18, 9-14

**Trigésimo Domingo  
del Tiempo Ordinario**



Cuando los fariseos cuestionan el por qué Jesús come con publicanos y pecadores, Él contesta, “los que están sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. No he venido a llamar a justos, sino a pecadores” (Lucas 5, 31-32). Muchos de nosotros que crecimos en hogares disfuncionales, pasamos años tratando de parecer “sanos” y autosuficientes. Sin embargo, nuestra sanación llegó en el momento en el que admitimos nuestra necesidad de Dios y de los demás, La recuperación nos enseña a retornar diario hacia Dios con humildad, apertura y confianza en Su misericordia.

La conversión, tal y como el *Catecismo de la Iglesia Católica* lo explica, es una práctica diaria: “La conversión se realiza en la vida cotidiana mediante gestos de reconciliación, la atención a los pobres, el ejercicio y la defensa de la justicia y del derecho, por el reconocimiento de nuestras faltas ante los hermanos, la corrección fraterna, la revisión de vida, el examen de conciencia, la dirección espiritual, la aceptación de los sufrimientos, el padecer la persecución a causa de la justicia. Tomar la cruz cada día y seguir a Jesús es el camino más seguro de la penitencia” (CIC 1435).

El Paso 2, “Llegamos a creer que un Poder superior a nosotros mismos podría devolvernos el sano juicio”, nos invita a pasar de la autosuficiencia hacia la fe. Mientras dejamos que Dios nos dirija, encontramos la reparación y la libertad. La Primera Lectura de este domingo nos ofrece la seguridad de que Dios escucha al humilde (Sirácide 35, 15-20):

*El Señor es juez,  
y para él no cuenta el prestigio de las personas.  
Para él no hay acepción de personas en perjuicio del  
pobre,  
sino que escucha la oración del oprimido.  
No desoye los gritos angustiosos del huérfano  
ni las quejas insistentes de la viuda.  
Quien sirve a Dios con todo su corazón es oído  
y su plegaria llega hasta el cielo.*

Como hijos, puede que hayamos aprendido a esconder nuestras debilidades o enterrar nuestras emociones para mantenernos a salvo. En la recuperación, Dios nos llama a entregarle todo nuestro ser, lastimado e imperfecto. Nuestra honestidad se vuelve el terreno en el que crece la sanación. Dentro de la comunidad, aprendemos que la debilidad que compartimos no es vergonzosa sino sagrada; nos conecta con otros y permite que la gracia fluya libremente.

El Evangelio de este domingo contrasta dos formas de oración (Lucas 18, 10-14):

*“Dos hombres subieron al templo para orar:  
uno era fariseo y el otro, publicano.  
El fariseo, erguido, oraba así en su interior:  
‘Dios mío, te doy gracias porque no soy como los demás  
hombres:  
ladrones, injustos y adúlteros; tampoco soy como ese  
publicano.  
Ayuno dos veces por semana y pago el diezmo de todas  
mis ganancias’.  
El publicano, en cambio, se quedó lejos  
y no se atrevía a levantar los ojos al cielo.  
Lo único que hacía era golpearse el pecho, diciendo:  
‘Dios mío, apiádate de mí, que soy un pecador’.  
Les aseguro que este último volvió a su casa justificado,  
pero no el primero;  
porque todo el que se ensalza será humillado  
y el que se humilla será ensalzado.”*

Muchos de nosotros aprendimos a representar: vernos bien, decir las cosas correctas y esconder nuestro dolor. Pero la recuperación auténtica inicia cuando nos quitamos la máscara. La humildad del publicano representa el tipo de honestidad que trae la paz. Dios ya conoce nuestra historia, fortalezas, heridas y luchas, y nos ama tal y como somos.

Cuando hacemos nuestro inventario en lugar de sacar a relucir los defectos de los demás, descubrimos una nueva clase de libertad. Dejamos de darle vida a viejos roles familiares y empezamos a caminar en la verdad. Cristo no pide perfección, sólo pide valentía para seguirlo con corazón abierto. Un día a la vez, aprendemos que la humildad, no la humillación, es la puerta a la gracia y la sanación duradera.